



## José Míguez Bonino: la teología como riesgo y compromiso

---

Se nos ha ido el gran maestro de los teólogos protestantes latinoamericanos: José Míguez Bonino. Un hombre humilde —lo que más se destacó en el culto de acción de gracias realizado en la iglesia metodista de Ramos Mejía— un cristiano comprometido con Jesucristo, la Iglesia y el mundo. Un gran pensador. Un hombre pacífico que podía dialogar con cualquiera que no pensara con él, pero respetuoso y dispuesto a aprender. ¡Sí! Justamente él de quien todos aprendimos a “hacer teología” y que siempre nos sentimos como aprendices cuando estábamos a su lado.

Se nos fue José, pero solo corporalmente. Su pensamiento, sus ideas, su ejemplo perduran en nosotros y, seguramente, perdurarán en las generaciones futuras. Porque José influyó en varias generaciones: la propia, a la que pertenecen teólogos como Emilio Castro, Mortimer Arias y tantos más. Luego, a la generación que le siguió y a la cual pertenezco, que nos ayudó a pensar la fe en situaciones históricas concretas. Por supuesto,

influyó en la generación que sigue nuestros pasos: hombres y mujeres jóvenes de menos de 40 años y, también, el pensamiento de José llega a gente muy joven de unos 20 años que, en la primavera de la edad sienten la pasión por la teología.

¿Cómo conocí a José Míguez Bonino? A mediados de los años 1960, cuando había terminado la escuela secundaria, sentí como un llamado de Dios a dedicarme a la teología. En realidad, estaba en un dilema: estudiar derecho en la Universidad Nacional de la Plata y estudiar teología. Viajé a La Plata, constaté que se había cerrado el ingreso y volví a Buenos Aires con la firme convicción de que mi camino era la teología.

Pues allí fui, comenzando los primeros estudios en la Escuela Bíblica de Villa María, Córdoba. Después de tres años, volví a Buenos Aires e incursionaba en la librería “La Cruzada” que atendía mi tío Raúl Roldán en la galería El Porteño, de calle Corrientes. Y allí tuve el primer contacto con la obra de Míguez Bonino. Se trataba del libro *La responsabilidad social del cristiano*.<sup>1</sup> Por primera vez mi teología “tan celestial” venía la tierra, al aquí y ahora, al tiempo y al espacio concretos. Se podía hacer teología desde otra mirada, más humana, más terrena, más concreta. El capítulo de José, titulado “Fundamentos teológicos de la responsabilidad social de la iglesia” me resultó revelador, porque era un repaso histórico de cómo las diferentes iglesias y teólogos visualizaron esa responsabilidad social. Una cosa debía en claro: la responsabilidad social del cristiano surge no de “principios” que hay que extraer de la Biblia y luego aplicarlos, sino del seguimiento de Jesús. Allí se percibía

---

<sup>1</sup> *La responsabilidad social del cristiano*, Montevideo: ISAL, 1964

la influencia de Bonhoeffer en torno al discipulado riesgoso y concreto.

Recién volví a tomar contacto más profundo con su pensamiento en los dos años de estudio en el Seminario Centroamericano de Guatemala en los años 1978 y 1979. Mi profesor de teología sistemática, el Dr. Emilio Antonio Núñez, nos dio a leer la obra *La fe en busca de eficacia*, que es, como se sabe, la traducción al español de *Doing Theology in a Revolutionary Situation*. Una obra sin desperdicios que comenzaba con un repaso histórico de la situación de América Latina, su dependencia y los caminos del desarrollismo y la revolución. Particularmente me enamoré del capítulo “Hermenéutica, verdad y praxis”, donde José muestra con claridad meridiana que no hay hermenéuticas realizadas en un ámbito aséptico, sino que aún las exégesis de origen europeo que se consideran “neutrales” están plenas de presupuestos hermenéuticos. En esa lectura quedó indeleble en mi retina como una imagen, lo que dice José: “Billy Graham, la Iglesia Reformada de África del Sur, Martin Luther King o “Cristianos por el socialismo” no se nos presentan primordialmente como sistemas de ideas o de posiciones teológicas sino agentes históricos que operan en determina dirección y con ciertos efectos que es posible aquilatar y verificar.”<sup>2</sup> En algún momento hasta me parecía ver la imagen de algunos de estos personajes históricos bajando de un avión valija en mano.

Pero todavía no conocía personalmente a José. Tuve el primer encuentro con él en un simposio organizado por ASIT, la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas de Sud América. En la ocasión pude saludarlo

---

<sup>2</sup> *La fe en busca de eficacia*, Salamanca: Sígueme, 1977, p. 119

y decirle: “Dr. Míguez Bonino: yo, siendo argentino como usted, tuve que ir a Guatemala para leer sus libros.” Se sorprendió y me saludó afectuosamente.



En 1990, viviendo con mi familia en Bahía Blanca, vine a Buenos Aires y me inscribí en el doctorado de Isedet. Una vez definida mi tesis “Comprensión

de la realidad social en el discurso de los Hermanos Libres en la Argentina”, tuve el privilegio de que se lo designara como mi director de la misma. Recuerdo que el tema le interesaba porque cuando vivía en Rosario, conocía bien la Iglesia de los Hermanos Libres hasta el punto de que su esposa pertenecía a esa iglesia. En 1993 me trasladé a Buenos Aires con mi familia y nos radicamos en Ramos Mejía. El dato no es menor, porque José vivía a unas 20 cuadras de mi casa. De modo que desde ese año hasta 1996 cuando completé mi investigación, muchos sábados a la mañana yo lo visitaba en su casa para dialogar sobre lo que estaba investigando y en otras ocasiones, él mismo me visitaba en mi casa, argumentando que caminar le hacía mucho bien. Nunca olvidaré los hermosos tiempos de diálogo teológico mantenido con José y que espero, algún día, consignar por escrito.

Después vinieron otras obras de José Míguez Bonino como *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Cuando Bonhoeffer conoció personalmente a Karl Barth dijo algo así: “¡Es superior a sus libros!” Parafraseando a

Bonhoeffer, yo estoy seguro que José como persona también era superior a sus libros. En él la persona era muy superior al personaje. Por eso, lo que más conservo de él es su humildad, su pasión por la teología y su férreo compromiso con Cristo, la Iglesia y la sociedad. Esto último, patentizado en su participación a favor de los derechos humanos en la Argentina en tiempos de la dictadura militar que asoló el país en los años 1970.

Si tuviera que sintetizar en un solo concepto lo que la teología era para José Míguez Bonino diría que la teología es riesgo y compromiso. Riesgo, porque la teología es un discurso humano sobre Dios con todas sus limitaciones y, al mismo tiempo, un compromiso que nos llama a la acción. Como él mismo lo dice en su ensayo *invicto* donde indaga sobre cómo percibir el Reino en la historia: “El reino no es un objeto a conocer sino un llamado, una convocación, una presión que impulsa. (...) La cuestión es, pues, el discernimiento del reino en la obediencia.”<sup>3</sup>.

*Alberto F. Roldán*  
*Ramos Mejía, 2 de julio de 2012*

---

<sup>3</sup> *El Reino de Dios y América Latina*, El Paso: CBP, 1975, pp. 84, 85